

dos á la crueldad del despechado Bustamante. Cometiéronse excesos de todo genero, y el desgraciado Tenango es el teatro de atrocidades inauditas. El inocente infante, el venerable anciano, la muger respetable por la fragilidad de su sexó, y lo que es mas, lo que no puede decirse sin dolor y sentimiento de la religion que profesamos, los ministros del santuario, los ungidos del Señor elevados sobre la esfera de lo mortal y exentos de la potestad que rige al comun de los hombres, sufren la muerte mas bárbara que han visto los tiempos, y clavados á las bayonetas sirven de trofeo á la victoria.

“La Junta ya refugiada en Sultépec prevee las consecuencias de este infortunio: cree como indudable que al saciarse la saña de los caribes con la desolacion de Tenango vendría á invadir á Sultépec indefenso y desprevenido: este fundado recelo hace emprender la retirada, no á punto determinado, sino á los diversos lugares que se decretó visitar por los individuos del congreso para imponerse del estado de las poblaciones, y remediar sus necesidades. Las ventajas de esta medida se están palpando en los multiplicados ataques que diariamente se dan con aumento de crédito y valor en nuestras tropas. En solos tres meses repuestos ventajosamente hemos arrancado á el enemigo en los gloriosos encuentros de las cercanias de Páztquaro, Salamanca y pueblo de Xeréquaro mas de quatrocientos fusiles; y disminuido los recursos de nuestros opresores en el considerable descalabro que han sufrido del comboy que conducian á Guadalaxara.

“Tantas prosperidades despues que tantos desastres y vicisitudes tan contrarias nos han enseñado á ser pacientes en la adversa, y moderados en la buena fortuna, no las miramos con los ojos de la ambicion, que refiriéndolo todo al acrecentamiento de la grandeza á que aspira elevarse, desprecia la sangre de los hombres, y escucha con insensible

fraldad los quejidos de los moribundos tendidos en el campo de batalla. No, americanos, los pensamientos de paz nunca están mas profundamente grabados en nuestros corazones como quando la victoria corona la constancia de nuestras tropas, y forma un héroe de cada uno de nuestros soldados. Entónces brindamos con la union á vuestros tiranos, envaynamos la espada que pudiera destruirlos, y dexamos ver nuestras manos triunfantes con un ramo de oliva que los llama, á la amistad y con ella á su conservacion. Si la guerra prolonga nuestros males, y multiplica los estragos de la desolacion, culpa es del gobierno que oprime nuestra patria, culpa es de esa manada envilecida de esclavos, que ya con las armas, ya con sus plumas dignas de tal causa adulan su capricho, hacen que se crea invencible, señor de nuestros destinos, y como el padre del olimpo capaz de reducirnos á polvo con una sola mirada de indignacion y de cólera. De aqui la pertinacia en continuar la guerra, de aqui el menosprecio de nuestras propuestas, de aqui el frenesí de apodarnos con denuestos groseros é inciviles, quando débiles é impotentes provocan nuestra venganza é irritan nuestro sufrimiento. Este, contenido siempre en los límites de la moderacion que distingue nuestro carácter de la arrogancia, ó mas bien de la altivéz española, es acusado de inerte y apático, de indolente y desalentado. Más fieles á nuestros principios filantrópicos y humanos, nos honramos con esta nota de que no intentamos vindicarnos, por que los epítetos de crueles y bárbaros que su subrogarian á los otros, nos ofenderian tanto mas, quanto siendo peculiares á la conducta observada de nuestros enemigos, se confundiria nuestra civilizacion con su barbárie, nuestra compasion con su dureza, la ferocidad de su índole con la dulzura y suavidad de la nuestra.

“Vióse resaltar vivamente este contraste el dia en que con aparato ignominioso fueron entregados á las llamas por mano de verdugo los planes de paz á que la nacion convidaba á sus vacilantes opresores. Agravio tan injurioso jamás recibido de ningun pueblo es el mayor que tiene que vengar la América, entre los innumerables con que ha sido vilipendiada su dignidad y ajado su decoro. Un gobierno repugnado de la nacion, ilegítimo por esta circunstancia, contrapuesto á todos los principios que deben regirnos en la situacion en que se halla la metrópoli; un gobierno sin fe, sin ley, sin sujecion á ningun poder que modele sus operaciones, independiente de la autoridad de las mismas Cortes, en quienes solo reconoce la soberanía para ultrajarla con la contravencion á todos sus decretos: este ¿se atreve á llamar rebelde á una congregacion que le habla á nombre de todo un reyno el lenguaje de la paz y la urbanidad, y arroja á las llamas los escritos en que está consignado el depósito sagrado de la voluntad general? ¿Que audacia! que atentado! No lo olvideis jamás, americanos, para alentar vuestro valor en las ocasiones de peligro. Si cobardes ó perezosos cedemos á la fuerza que quiere subyugarnos en breve no habrá patria para nosotros, serémos despojados de la investidura de la libertad, y reducidos á la triste condicion de los esclavos. ¿Qué esperanza puede aún tenernos ligados á un gobierno cuya conducta toda es dirigida del deseo de nuestra ruina? Redoblad pues vuestros esfuerzos, invictos atletas que combatis la tiranía, salvad vuestro suelo de las calamidades que le amenazan, sed la columna sobre que descance el santuario de su independencia; animaos á la vista de los progresos hechos en solos dos años. Sin tener armas, dinero, repuestos, ni uno siquiera de los medios que ese fiero gobierno prodiga para destruirnos, la nacion llena de magestad y grandeza camina por el sendero de la gloria

á la immortalidad del vencimiento.=Palacio nacional de América y septiembre 16 de 1812.=Lic. Ignacio Rayon.—presidente=Josef Ignacio de Oyarzabal—secretario.”

Lo sucedido despues de esta época hasta 9 de marzo 1813 es mucho mas brillante para los defensores de la libertad Mexicana, y queda referido en el libro XII.\* Ahora volviéndome á vosotros, ó Ingleses, para cuya mejor informacion comencé el presente libro, habeis visto ya la justicia, con que siendo iguales á los españoles en derechos, intentamos los Americanos establecer Juntas y Congresos desde el momento en que los reyes de España é Indias las cedieron á Napoleon, y los Consejos de ambas comunicaron órdenes para obedecerle. A pesar de las ventajas que él nos ofreció y la guerra que vosotros nos haciais, nosotros sin vacilar un momento, como tampoco los Españoles, nos echamos en vuestros brazos, prodigando nuestros tesoros para expulsarle de la península. Todo fue inutil en tres años; y viéndola casi desaparecer, y su gobierno, si lo era, reducido á un puñado de tierra en Cadiz, instalamos donde pudimos y sin efusion de sangre nuestras Juntas para no sumergirnos con ella. Entónces nos declaró abiertamente la guerra que ya nos hiciera sorda pero cruel desde 1808, porque reclamábamos sus leyes fundamentales y las nuestras, y queríamos tener una garantía de nuestra segu-

---

\* Hoy que estamos á principios de Oct<sup>o</sup> he visto cartas de Vera Cruz hasta 24 de mayo porque de Mexico no las habia. Seguia interceptado el camino aunque podia pasarse con escolta de mil hs. Continuaba lo demas, aunque el nuevo virey se mostraba mui adicto á la constitucion: sin duda porque lo ve todo perdido, y tira á ganar las voluntades ó adormecer á los insurgentes mientras disciplina tropas, ó le llegan mas de España. Trátase en Cadiz de enviar le 2,000 hs. mas.

ridad. Ella y nosotros apelamos á Inglaterra: ella para que cooperáseis á matarnos, nosotros para que interpusiéseis vuestra mediacion, sirviéndonos de garantes de nuestra adhesion á Fernando 7º. *Causa quae sit, videtis: nunc quid agendum est, considerate.*

Hay en la antigüedad un pasage semejante, en que á la potencia entónces mas poderosa en marina de la Europa que era Atenas, recurrieron los Corintios y sus colonos los Corcyreos, entre quienes habia comenzado una guerra cruel con motivo de Epidamne, aunque ya estaban desde antes indispuestos los ánimos. Alegaban los Corintios que sus colonos no les querian ceder el puesto de honor en los juegos olímpicos, que no presidia á los auspicios sobre los víctimas un sacerdote Corintio, y que no pedian un gefe de aquel pays para conducir á costas lejanas sus nuevos establecimientos. ¿Que diferencia de derechos los que exigian á sus colonias las metrópolis griegas, á la esclavitud y el peso del monopolio que impone á las suyas la moderna civilizada Europa! Al principio de la historia puse por epigrafe parte de la arenga que hicieron los colonos. El pueblo de Atenas porque estaba confederado con los Corintios no mandó contra ellos sus naves; pero ordenó que estas impidiesen fuesen subyugados los colonos, los quales triunfaron en efecto con el socorro Ateniense.

Yo bien sé que si en Inglaterra mandase como en Atica el pueblo, el resultado de la demanda entre Americanos y Españoles hubiera sido el mismo; y aun igual su respuesta á la que dieron los Atenienses de la Esquadra á las quejas de los Corintios desbaratados y confusos. "Guerreros de Corinto, les dixeron: ni violamos la alianza con vosotros, ni obramos injustamente. Estamos aqui para defender nuestros aliados de Corcyra: vogad al puesto amigo que os convenga, y no pondremos obstáculo; pero si os proponeis desembarcar en Corcyra ó alguna de sus

dependencias, haremos nuestros esfuerzos para frustrar vuestras tentativas."

Españoles! diria el pueblo Ingles, vosotros alegáis un tratado que hicimos al principio de vuestra guerra con Napoleon para garantir la integridad de la monarquía Española. ¿Pero tratamos de que sostendríamos todas las injusticias y locuras con que tratáseis de dividirla? Nosotros tratamos con la nacion, de que los Americanos componen la mayor parte, y de quienes por consiguiente somos tambien aliados. O por mejor decir, hicimos alianza con Fernando 7º. al qual reconociendo ellos tambien no vemos motivo para romper y hostilizarlos. Si quieren como vosotros representar en su pays á este monarca desgraciado, se lo permiten sus leyes que vosotros y nosotros debemos respetar.

Si quieren como decís ser independientes: ¿tenemos nosotros la culpa de que vuestra injusta y ciega obstinacion en rehusaros á sus moderadas propuestas los haya llevado á ese extremo, ó de que vosotros les háyais dado el fundamento y el exemplo? Vosotros habeis despojado de la soberanía á vuestro rey, mudado las bases de la constitucion Española, rompida el lazo que unia á los Americas, y constituido á estas en pueblo soberano, dueño por consiguiente como vosotros de adoptar el gobierno que les parezca. En virtud de nuestra alianza con Fernando vosotros sois los primeros á quienes deberíamos declarar la guerra: tanto mas quanto que los americanos os acusan, de que á pesar de sus leyes los quereis sojuzgar enteramente para entregarlos á Napoleon si llegase á dominaros.

En esta situacion de cosas no hicimos sino interponer nuestra mediacion á petición de los americanos para reconciliarlos, y vosotros la recusasteis, atribuyéndonos miras indignas de la generosidad con que estamos mezclando

nuestra sangre con la vuestra en la defensa de vuestra patria. Ellos tendrían quizá razón para decirnos ahora, que debíamos imitar vuestra conducta en la guerra que nos declarásteis para emancipar nuestras colonias porque no admitimos vuestra mediación: represalia tanto más justa quanto ha sido mayor y más larga la opresión de vuestras colonias y son mejores los derechos de vuestros americanos. Desde entonces debisteis prever que imitarían á los nuestros. Esta era una de las razones que urgían los Corintios ante los Atenieses para no dar tan mal ejemplo á sus propios colonos.

Nosotros no seguiremos el vuestro: ¿pero quereis que en pago del desaire público que nos habeis hecho abandonemos á vuestro furor nuestros aliados que han implorado nuestra protección? No: debemos á la alianza con Fernando el socorrerlos, para que la desesperación no acabe de separarle tantos millones que aun le reconocen de súbditos. Ellos son los que nos han pagado los auxilios que adelantamos para ponerlos en estado de resistir á la Francia. Sin su dinero ni vosotros hubierais podido resistir, ni nosotros efectuar desembolsos tan cuantiosos temiendo paralizado todo nuestro comercio.

Decis que es interés nuestro hacer la guerra en España ¿pero no lo es tener los medios de sostenerla? Vosotros á vuestra manera estais concurriendo al sistema de Napoleon para aniquilar nuestro comercio negándonos la participación del único que pueda mantenerlo conforme á la necesidad de las circunstancias: al contrario los americanos por sus diputados en las córtes han unido para que lo obtuviésemos sus instancias á la nuestras. Donde han podido nos han abierto sus puertos: de Cartagena acaba de recibirse un millón fuerte y dos de Buenos-Ayres, que ha declarado libre

la extracción de su oro, plata, y de todas las riquezas del Potosí luego que lo ha reconquistado: todo en favor nuestro pues somos los únicos que disfrutamos su comercio. Vosotros nos habeis cerrado los puertos de Venezuela luego que recayeron en vuestro poder; y en Lima no solo estais pirateando sobre nuestros pescadores de ballena que obligais á tomar vuestro servicio por fuerza, arruinando sus baxeles, sino que os habeis propasado á decomisar todos nuestros buques, que con pasavantes del Lord Stranford han aparecido sobre las costas de Chile, habeis tratado á punta-pies los oficiales y encarcelado á nuestros marineros, como si estuviéramos en una guerra abierta\*. ¿Que deberíamos aguardar de vosotros si no necesitáseis de nuestros brazos y nuestras bolsas en la Península? No, la equidad no permite que seamos ingratos á la generosidad benéfica de las Americas. Ellas deben ser la tabla, donde si naufraga el continente puede salvarse la gran Bretaña, y sería la mayor imprudencia alejarla de nuestra costa, lastimarla, ó dexar de sostenerla con los auxilios que implora.

Así respondería el pueblo Inglés á fe mia; pero su gabinete casi nos ha respondido como á sus colonos las tribus nómadas de America: esas son desavenencias domésticas de padres é hijos, allá se las avengan. Digo *respondido* con su conducta, porque no se ha dignado contestar á las cartas que por sus diputados le han enviado algunas de nuestras provincias. A lo menos debiera ser más consiguiente á su indiferencia, y ya que no ha querido tomar el tono digno de sí y que le aumentaban las circunstancias para hacer eficaz su mediación, su pundonor ajado con un desaire tan público y solemne debiera empeñarle en evitar tanta efusión de sangre por los medios óbvios que

\* Carta de un Inglés respetable desde Lima 13 de Feb<sup>o</sup>. 1813.

estaban á su alcance. Pero mientras que los Españoles que hacen falta en los exercitos de España marchan á matarnos con los fusiles de Inglaterra y por decirlo así á su costa, se exerce una policia extremada para que no salga para provincias en que tiene un comercio tan lucroso, no digo armas, pero ni una forniture ni un armero. Callo pasages odiosisimos porque las naciones no los olvidan, y Americanos é Ingleses debemos ser amigos, estos para salvar su comercio, y nosotros para mejor librarnos de las uñas del Corso &c\*.

Americanos! estaba escrito, que la Europa, que tanto clamaba contra vuestra opresion, llegado el momento de sacudirla, no solo os habia de abandonar sin piedad, sino hasta impedir la ayuda que os pudieran dar vuestros paisanos de los Estados-unidos, para que os desengañéis de que vuestros intereses no son los de Europa, y para que debiendo solo á vuestros heroicos esfuerzos toda la reconquista, sea mas absoluta la independenciam. Quando libre Castilla de los moros el Emperador se presentó al Papa Victor para que les mandase reconocer sus antiguos

---

\* Entre los Ingleses particulares hay muchos que han seguido el espíritu de su nacion y no solo auxiliádonos en lo posible, sino peleado en nuestras hileras. Otros aunque raros no han entendido ni el espíritu de su gablnete, y se han expuesto á ser desmentidos oficialmente como Fleming. Pero el que ha hecho todo el mal que ha podido á los de Venezuela, y todo el bien á sus opresores es el Mayor general Hodgson, Gobernador de Curazao, que no solo negó el asilo á los infelices que lograron escapar de la atrocidad páfida de Monteverde, sino que echó hasta los Ingleses distinguidos que los acompañaban en su desgracia. ¿No llegará el día del juicio para los islotes que han sido siempre el punto de apoyo para los tiranos del continente americano?

derechos, el Cid desembaynando su espada respondió: *con esta se ha reconquistado España á si misma, á nadie es acreedora, y debe ser independiente de todo el mundo.* Tal será vuestro lenguaje é iguales las resultas.

Estaba escrito que os bañaseis en sangre para que sepais por la carestia del precio estimar mas vuestra libertad, y para que su arbol eche así profundas raices en los hondos sepulcros, adonde os han precedido tantos campeones, víctimas ilustres de la patria. Estaba escrito que conociéseis así vuestras propias fuerzas, las desarrolláseis, tomáseis el rango que compete á la parte mayor del mundo, y no quedeis expuestos en la guerra dudosa de la Europa á ser la presa del primer hambriento aventurero que arrive á vuestros riberas, ó á ver repartido vuestro pays para compensaciones como bienes mostrencos.

Solo os encargo la union, y entonces España, no digo arruinada sino floreciente, es un enemigo mui insignificante para vosotros. No adopteis, os ruego, el sistema de confederaciones siempre complicadas y débiles: estas son siempre un mal elegido para evitar otro mayor que es la division: pero es introducirla confederarse los que estaban unidos. Este es el verdadero terremoto que trastornó á Venezuela. No os enceleis con los nombres de capital: ninguna hay quando los extrangeros no os han de quitar los empleos de vuestro pays, y el gobierno es de representantes. Entónces nonguna provincia manda á otra, todas se obedecen á sí mismas, ó no obedecen á otras sino porque mandan á todas. Mejor diré, comandan unidas el respeto de las naciones, que se lo tienen segun el numero de individuos que las componen. Así la provincia que piensa hacerse honor en gobernarse por sí propia, no hace sino alarde de su poco juicio, porque si no logra hacer perder á la masa general el respeto de que ella debia participar,

sucumbirá baxo el peso comun sin otro fruto que la verguenza y confusion de su insensato egoismo y ridicula altanería. Buen exemplo fue Valencia.\*

No claveis los ojos demasiado en la constitucion de los Estados-unidos, que quizá subsisten, porque no hay potencia contigua que se aproveche de su interna fermentacion: la debilidad que les ocasiona está demostrada en su guerra contra las posesiones inglesas, al mismo tiempo que sus triunfos en la mar prueban las ventajas de la unidad del gobierno. Sobre todo ellos eran Ingleses acostumbrados á deliberar en asambleas coloniales y sin una religion que los dividiese con anatemas; para nosotros miserables esclavos, que con trabajo vamos sacando el pie de los grillos, todo el terreno es nuevo, mil esfinges del averno se nos aparecen á cada paso, y debemos pisar con sumo tiento. Me parece que vuestro modelo, en quanto lo permitan las circunstancias, debe ser la constitucion de esta nacion dichosa donde escribo, y donde se halla la verdadera libertad, seguridad y propiedad. Ella ha sido la admiracion de los sabios, y la experiencia de los siglos demuestra demasiado su solidez, para que sin considerarla,

---

\* Mucho se discurre sobre la organizacion de gobierno que convendria adoptarse en nuestra América caso de su independencia absoluta. Un gobierno general federativo parece imposible y al fin sería debil y miserable. Republicuillas cortas serian presa de Europa ó de la mas fuerte inmediata, y al cabo vendriamos á parar en guerras mútuas. La situacion geográfica de America está indicando la necesidad de tres gobiernos que serían mui respetables. El uno de todo lo que era Vireynato de Stá Fe agregando á Venezuela. El segundo de Buenos-ayres, Chile y Perú. Y el tercero desde el istmo de panamá hasta California: todos tres aliados con los vinculos mas estrechos. *Funiculus triplex difícilé rumpitur.*

arriesguemos ensayos del todo nuevos, demasiado sangrentos, costosos, y tal vez irreparables si se yerran.

No la hallaréis escrita como comedia por escenas: estas pertenecen al genio ligero y comico de los Franceses, que han rematado en ser esclavos de un déspota. Tal suele ser el desenlace de principios metafisicos, que aunque en teoría aparezcan bellos y solidos, son en la practica revolucionarios, porque los pueblos racionando siempre á medias, los toman demasiado á la letra y deducen su ruina. De la igualdad, que absolutamente no puede haber entre los hombres, sino para ser protegidos por justas leyes sin excepcion, los debiles y necios contra los fuertes y entendidos, deduxeron los Franceses que se debian degollar para igualarse en los sepulcros, donde unicamente todos somos iguales. De la soberanía del pueblo, que no quiere decir otra cosa, sino que de él nace la autoridad que ha de obedecer porque todo él no puede mandar, deduxo Valencia que no debia someterse al Congreso de Venezuela, sino empuñar las armas contra sus hermanos.

Los pueblos nunca se han gobernado sino por usos prescripciones y leyes. Por eso me he tomado tanto trabajo en exhibir las nuestras. Por ellas somos independientes de de España: por ellas podemos estar autorizados á serlo enteramente: y no solo las naciones respetarán asi en nuestra separacion el derecho de gentes, sino que todos los Americanos seguirán unidos, porque los conduce la misma costumbre de obedecer al imperio del exemplo antiguo y de las leyes.

Pero no hagais nuevas en un solo cuerpo, sino quereis que os pese de la irreflexion y del acaloramiento, de las intrigas de un partido, ó de la seduccion de un hombre apasionado y elocuente. Dividid las cámaras, y estareis seguros del acierto. De otra suerte tan esclavo puede ser

el pueblo representado por un rey como por muchos diputados. Considerad si no, lo que pasó en la Convencion de Francia, ó lo que está pasando en las Cortes de España.

Menos hagais novedades en materias de religion, sino las absolutamente indispensables en las circunstancias.\*

---

\* Oigo que se va propagando el espíritu novelero hasta quitar el *Usted* y el *Don*. Este fue el último entremés de Venezuela y debía serlo, porque era señal de haber predominado la puerilidad y poco juicio. ¿Que importa hablarse con la 3.<sup>a</sup> persona de singular como los Españoles é Italianos, ó con la 2.<sup>a</sup> de plural como los Ingleses y Franceses? De esta en lengua española solo usan los francasones en sus cartas de oficio, los patanes de las Asturias y Montañas, y los frayles más toscos de Castilla: tales modelos no hacen honor á la copia. El *Don* es propio de Dios por excelencia, luego se dió á los Santos en España, al rey á los grandes, á los nobles, y últimamente hasta al aire como decia Quevedo con *donaire*. Se deriva de la palabra latina *dominus*, que significa señor, y señor se deriva de *senior*, que significa viejo ó más viejo, de suerte que quando á uno lo tratan de *vuesa señoría*, no le dicen sino vuestra vejez, porque esta siempre ha sido un título de respeto, y solo deben recusarlo los jóvenes y las mugeres que siempre querrian serlo. Esas variaciones son pues niñerías: el *Don* ya solo es un distintivo de Españoles, como lo es el *Monsieur* de Franceses y el *Mister* de Ingleses. Si todavía les parece que lo es de nobles, denlo á todo el pueblo y sea todo este noble como lo era el de Egipto, y á fe que no era ni es blanco. Los Americanos de los Estados-unidos son republicanos acerrimos, y no han variado ni la persona del verbo para hablarse, ni los tratamientos comunes Ingleses de *Sir* y *Esquire*.

Yo solo desearia dos mutaciones en nombres. La 1.<sup>a</sup> en los de los lugares, restituyendo los antiguos que por eso he recordado

Este es el resorte más poderoso que han empleado los contrarios para tenernos encadenados, y debemos estar muy sobre aviso para evitarles la ocasion de proseguir su juego favorito. Por más abusos que haya dexad al tiempo y á las luces su reforma, porque el hombre acostumbrado á adorar sin serle licito dudar, comienza por aborrecer al que le quiere ilustrar, como para vengar en él la divinidad ultrajada. Entren buenos libros, y ellos esparcirán insensiblemente la luz sin excitar odios ni divisiones. Cortés en medio de su fanatismo, con que recibido amigablemente en Zempoal-

---

quando me han venido á la memoria, dulcificándolos si son muy duros con alguna ligera inflexion, *parcé detorta* segun la regla de Horacio; porque son simples, significativos, y los más topográficos ó historicos. Los de los Santos que les sustituyó la hipocresía de los conquistadores, y que nada hacen al caso para la religion pues á ellos no los hicieron mejores, son largos por compuestos, confunden los lugares, convierten la geografia de America en letanía ó calendario, embarazan la prosa, é imposibilitan la belleza á las musas americanas. La 2.<sup>a</sup> que pues estamos peleando contra usurpaciones, restituyamos á Colombo el derecho de dar su nombre al mundo que descubrió, y debería llamarse *Colòmbia* ó *Colombunia*. Ya que el Consejo de Castilla, en sentencia ganada por Colombo en juicio contradictorio, mandó borrar el nombre de Américo Vespucci como de un impostor, que puso su nombre en las primeras cartas que levantó y publicó del nuevo mundo, executemos nosotros la justicia. Es vergüenza que mantengamos el nombre de un impostor. Colombo fue el mejor de todos los descubridores del nuevo mundo, y me pesa que participase la desgracia, con que Dios parece quiso castigar á estos. Casas hizo un libro para probar que todos tuvieron un fin infeliz: Remesal nos ha conservado un analisis de él *Histor. de Chiapa li. 4 cap. 21.* de manera que hasta el primero que gritó en el buque de Colombo haber visto luz en las Indias, renegó de la fé y se hizo moro.